

Afrontar mi destino y mejorarlo.

Autora: Elda Montiel Toral.

El privilegio de llamarse Elda.

Mi nombre es Elda y asumo que me lo pusieron porque es el nombre de la hermana mayor de mi mamá que así se llamaba, aunque nunca le pregunté, no sé si por esa razón fui muy apegada a mi tía, y la mayor parte de las vacaciones escolares de primaria las pasaba con ella en Orizaba, Veracruz.

Mi nombre me gusta y en alguna ocasión al leer un artículo en la revista *Selecciones*, la revista como librito que no sé si se siga publicando, leí un artículo que señalaba que Elda era una población pequeña de España cuya principal actividad económica eran la elaboración de zapatos. Acabo de consultarlo en Wikipedia y así es.

Supongo que el nombre de Elda se lo puso mi abuelo “Don Chon”, (Encarnación) a mi tía porque era un lugar de España, porque era muy culto. Esa es mi percepción, ya que a otro de sus hijos le puso “Marco Aurelio”, y porque él le enseñó a leer a mi mamá con los textos del periódico, ya que eran seis hermanos y los suspendieron de la escuela primaria cuando el asesinato del presidente Álvaro Obregón por parte de León Toral, mientras hacían las investigaciones, esto por los años veinte. Por supuesto no hubo ningún parentesco.

Cito este hecho porque cuando estudiaba periodismo hice una tarea con el profesor Jorge Calvimontes, por el año de 1973, y después él lo consignó en un libro. El hecho de utilizar el periódico como un libro de texto. Un compañero me lo comentó y fue muy agradable ver mi nombre.

Me gusta mi nombre porque no es muy común, aunque antes me preguntaban a manera de aclaración si se escribía con H como Hilda y siempre aclaro que no lleva H, aunque la letra sea muda.

En el trayecto de mi vida sólo he encontrado dos tocayas, -aparte de una nieta de mi tía Elda- y las dos tienen una personalidad que me gusta. Una es reportera y la otra es una compañera que apenas conocí en mis cursos sobre envejecimiento, por lo que siento que las personas con este nombre son especiales.

Me siento muy cómoda con mi nombre, cuando era reportera en el periódico *El Día* me enorgullecía ver mi firma “Elda Montiel”.

Mis sobrinos me dicen Tía Elda, eso era hace 20 o 25 años.

Además mi nombre se me hace muy bonito, sobre todo junto con mis apellidos “Elda Montiel Toral”, se me hace que combinan muy bien, pero nunca se me ocurrió ponerle el nombre de Elda a mi hija sino le puse el nombre del santo del día en qué nació, 12 de octubre, día de la Virgen del Pilar, no sé si esta acción de tener el nombre sólo yo sea como un sentimiento soberbio de exclusividad o de ir en contra de la costumbre de algunas personas de ponerles los nombres de su papá o su mamá a sus hijos, pero creo que eso era en mis tiempos, en los años sesenta, setentas.

En una ocasión en Orizaba, hace como unos 30 años, coincidimos las tres Eldas de la familia en casa de mi tía, y me llamaron por teléfono desde la ciudad de México. Cuando pidieron hablar con “Elda”, la persona que contestó preguntó con cuál de las tres, lo que me resultó gracioso.

Otro aspecto interesante es que mi nombre no se presta para el diminutivo, pero una persona si me llamaba “Eldita” de niña y era mi prima “Juanita” de Orizaba, mucho más grande que yo, mínimo diez años, y me gustaba porque siento que si lo decía con cariño.

También mi hermano, hace años, me regaló un colgijete, como una lágrima con la figura de Mafalda y el nombre de Elda, todavía lo tengo. Lo que no guardé fue una plaquita de oro también con mi nombre en forma manuscrita. En una ocasión de viaje por Veracruz y en los puestos del malecón compré mi nombre, manuscrito, en un material de plástico café.

Mi nombre me gusta mucho, no lo cambiaría por nada.

Buscando el significado de mi nombre en internet señala que es una variante del nombre femenino Hilda y que “Hild” quiere decir batalla y que, de acuerdo con las leyendas, era una doncella de Santa Helena, la luchadora. También señalan un origen germánico italiano. Es un nombre utilizado en catalán, castellano.

Lo que me llama la atención es que el santoral se celebra el 18 de agosto, esta fecha es muy significativa para mí, es el día que murió mi madre. En uno de los sitios de internet registran que es un nombre poco utilizado contemporáneamente, hecho que me gusta porque me da cierto sentido de ser privilegiada por llevar ese nombre.

Soy mujer, soy persona mayor.

Yo soy una mujer madura de 63 años, pertenezco a la ahora llamada tercera edad, una mujer profesionalista que no está en activo, dinámica como todas las amas de casa que siguen sus rutinas domésticas y algo frustrada por no haber continuado mi trayectoria laboral por razones familiares.

Siento que me falta algo y que eso lo transmito. Me cuesta trabajo aceptarme como soy ahora, de hecho físicamente, no sé en qué momento me dejé engordar, trato de que esto no me afecte, y me da gusto cuando alguien dice algo bueno de mí, como que tengo conocimientos sobre algún tema en específico, que les gusta mis comentarios, que buscan mi compañía y mi opinión.

No soy una mala persona, ni conflictiva, trato de ser prudente y siento que a veces pecho de prudente, y las personas lo toman a mal como si fuera falta de carácter o que no me importa nada, más bien las personas que viven en mi edificio ya que hay una historia de años, nos conocemos con algunas, desde 1987 y me conocieron cuando era activa, emprendedora, exitosa porque tenía el trabajo que quería y recursos económicos.

Las personas que voy conociendo actualmente me tratan con respeto y me ha costado cuando menos cuatro años, relacionarme con ellas, pero al fin lo estoy logrando.

Me da miedo ser considerada como una persona molesta o impertinente, fracasada en el otoño de mi vida; que las personas que me conocieron consideren que no aproveché las oportunidades que tuve para ser exitosa, reconocida como columnista o periodista famosa.

Espero terminar mi tesis, como una asignatura pendiente, ya que hice la carrera y obtuve carta de pasante, pero puedo titularme, tengo esa opción. También reportear

para un medio actual digital, es lo más accesible, ya que los periódicos impresos no contratan a personas mayores.

Mi mundo es mi hija, estar con ella y que se relacione bien con su entorno, que tenga pareja, hijos y se case. Que tenga un buen trabajo que le dé la estabilidad económica que necesita y que no sea dependiente de algún hombre emocionalmente, por la relación anterior que tuvo.

Espero realizarme como una activista del envejecimiento activo, asistir a los cursos y por qué no, darlos también, compartir mis conocimientos, impulsar a otras personas mayores a tomar su rol, a vivir, salir, divertirse, que no se queden en sus casas o hagan los que sus hijos quieren como cuidarles a los hijos.

Ayudarles a que tengan una vida propia y que no se sientan culpables, que entiendan que tienen una segunda oportunidad para hacer lo que no pudieron realizar en su momento, como estudiar o bailar.

Los recuerdos perdidos.

Por el momento no recuerdo frases que me impactaran ni las personas que me las habrían dicho, creo que si ha de haber, últimamente me siento como bloqueada, como que no recuerdo lo importante que fueron algunas personas en mi vida, desde que murió mi mamá y mi hermano como hace tres años, me siento así, y hago actividades, asisto a cursos de la tercera edad y trato de no dejarme caer.

Recuerdo y tal vez porque estoy en la tercera edad y a favor de promover la cultura del envejecimiento activo, de no ver, vernos, a los viejos cómo eso, cosas viejas y feas, cuando era niña estaba la tía de mi tío, una señora grande tipo Prudencia Griffel, abuelitas como nos las pintaban las películas de la edad de oro del cine mexicano. Y al cuidado de su sobrino, mi tío, vivía en su casa y cada vez que me la encontraba además de darme “mi domingo” siempre me decía “como te vez me vi, como me veo te verás”.

En el trayecto de mi vida nunca pensé en eso, sólo se me hacía anecdótico y gracioso.

Ahora en la actualidad es una frase sabia a la que habría que hacerle caso para

asegurarnos de llegar en buena forma a la vejez y cuidarnos física y mentalmente desde que tenemos uso de memoria.

Siguiendo el tema de la vejez y de la situación de “cuando somos jóvenes y bellos” no le damos la importancia a que algún día seremos viejos, recuerdo a la “Tía Meche”, la tía de mi mamá, en la casa de Orizaba, de sus hijos cuando íbamos de visita. No reconocíamos que ya era bastante grande y era la que hacía la comida, le ponían un taburete de madera para que alcanzara la estufa y guisara, pero sólo la veíamos, no la abrazábamos o saludábamos, sino cómo que era parte del entorno.

Ahora pienso, cuando voy a los cursos de cómo envejecer bien, cómo mantenerse activos y productivos, y mantener nuestra autoestima, qué crueles solemos ser como familia ante los viejos.

Quiénes han marcado mi vida o lo que me ha marcado mi vida, ha sido entrar a trabajar en el periódico *El Día*, nadie sabe que fui a solicitar trabajo seis meses antes de terminar la carrera en la Universidad Nacional en 1977, el excelente ser humano Juan Manuel Rodríguez, uno de los directivos, me entrevistó y me dijo que todavía no estaba lista, pero que volviera seis meses después. Así lo hice y regresé a los seis meses e ingresé. Eso me dio una gran confianza en mí y en los demás.

También ya como reportera en el periódico tuve dos amigas, éramos tres, salíamos a divertirnos juntas, en una ocasión me dijeron que me admiraban por haber decidido tener a mi hija, ya que fui madre soltera, y el papá trabajaba en el mismo lugar. Para mí, Pilar fue un regalo de la vida y nunca me sentí estigmatizada, era y soy una mamá normal. Nunca pensé ni en esos años, los 70s que ser madre soltera fuera vergonzoso.

Siento que fui afortunada, siempre tuve trabajo en el ambiente que había estudiado, periódicos, oficinas de prensa, con experiencias increíbles hasta que a finales de 1998 me fui a Toluca a ayudar a mi hermano en un negocio particular. No sé si sentirme frustrada o no, tal vez que ya no pude continuar una carrera periodística, pero también fue enriquecedor y económicamente me fue bien ser administradora,

una labor operativa de una mensajería local, que tuvo el primer lugar y que tomábamos acuerdos a nivel de directivos de primer nivel de bancos, eso fue bastante bueno, pero terminó por un fraude que nos hicieron y nos quebró económicamente.

A veces siento que estoy fuera de lugar, bueno eso era antes, desde que asisto a los cursos de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de México, me siento muy a gusto, muy realizada, convivir con gente que la única relación es tener el propósito de gozar de la vida. Como que estás más allá del bien y del mal, que somos más sinceras, que no compites de cómo vas vestida, es decir, sí vas arreglada y coqueta, pero como que no hay esa envidia de “yo me visto mejor”.

Trato de recordar o revivir esos años, y no encuentro entre mis recuerdos esas frases, recuerdo personas que me acompañaron en el trayecto de vida, pero lo repito me siento bloqueada no encuentro esos recuerdos.

Vencer la apatía, el reto.

Hola, Elda (me saludo frente al espejo) no me gusta la imagen física que me devuelve el espejo, aunque cuando me arreglo me veo mejor y me gusta. Lo que no me agrada es que me haya dejado engordar y más este último año, casi sin querer. Sin embargo, ya no hay enojo en mí, sé que esto tiene arreglo y que fue como una mala racha que ya terminó, sí tengo que bajar de peso más que por vanidad por salud.

La cuestión fue la falta de dinero, mi hija ha estado desempleada más de lo previsto o más de lo que podíamos aguantar, pero ya por fin hoy viernes 18 de mayo ya encontró el trabajo que le va a dar su estabilidad laboral, económica y emocional.

A mí también, porque por ignorancia no trabajé lo necesario para contar con una pensión, y no es que no haya trabajado, no tomé las provisiones necesarias y cuando tenía la empresa mi hermano, no me incluí en la prestación del Seguro Social por ahorrar y sacar la empresa adelante, cosas tontas, pero ya estoy pagando por fuera mi seguro social en la modalidad 40, pero faltan algunos años.

Tuve trabajo hasta agosto del 2017 como redactora externa y también tengo una casa que no pude pagar a partir del 2011 y se la pasé a mi cuñado, no me pagó en ese momento, así que nos da cuando necesitamos, es un pago hormiga, pero últimamente no está funcionando porque el dejó de trabajar y aunque está pensionado no tiene la facilidad económica de antes, pero, en fin.

Cómo me veo, pues como una mujer madura, que llegó a sus 63 años sana, hasta el momento sin ninguna enfermedad crónica degenerativa como diabetes, pero si con hipertensión arterial. Me siento y me veo fuerte, con dinamismo, aunque se me olvidan algunas cosas; con muchas ganas de emprender proyectos, pero que no los desarrollo, ¿por qué? no sé.

Mi asignatura pendiente, mi tesis, espero ya no ponerme pretextos, ni dejar que la depresión me venza, ya llevo el segundo capítulo, además del proyecto, sólo es cuestión de decisión, luego me pregunto por qué no hago las cosas que tengo pendientes y que me traerían felicidad, por qué me abandono a esa apatía, creo que sí, ese sería el término, apatía que me inmoviliza y no llevo a cabo las actividades que realmente debería de hacer.

Mi vida guardada en recuerdos.

No sé, acostumbraba a guardar muchas cosas, desde la primera cajita de música que me regaló mi primer novio en la preparatoria, Héctor, no sé si todavía tenga la cajita por ahí. Este novio fue por teléfono y sólo nos veíamos en la escuela, pues vivía en una colonia muy retirada de donde yo vivía.

También el libro de Gabriel García Márquez, "Relato de un naufrago", obsequio de Oscar un novio que lo fue por corto tiempo, y entre las páginas venía un poema que él había hecho para mí. Fue un novio, como señalé antes, de corto tiempo, era mi chambelán y la relación duró los ensayos de los XV años de una prima de una amiga de mi hermana, que además era en otra colonia, después de la fiesta no lo volví a ver. Esto fue en los años 70s, ahora tengo 63 años, y es bonito recordar, y agradable descubrir que estaba equivocada, sentía que no había tenido la oportunidad de noviazgos normales; es decir, que los conozcan en tu casa, que entraran a ver la

televisión, pero no sé si por el carácter de mi mamá o porque ellos vivían lejos no hubo esa convivencia, por eso, esa sensación de no haber tenido noviazgos normales al igual que otras personas que tuvieron sus novios y se casaron con ellos. Pero al recordar este aspecto de mi vida, me doy cuenta de que sí tuve mi noviazgo de manita sudada como era normal, según yo, como se acostumbraba en esos tiempos.

Todavía tengo y no la uso porque no tengo cadena para ello un colgadijo con la imagen dorada de Mafalda sobre una base negra con mi nombre, me lo dio mi hermano Germán, mayor que yo unos siete años y que fue como mi padre, mi amigo y mi cómplice; el colgadijo es como una gotita, transparente, yo creo que me lo ha de haber dado en los años 70s, como mi nombre es Elda jugaba con el nombre de Mafalda.

Mucho tiempo guardé un collar de perlas, blancas con grises, de marca Mallorca, que me encantaba y la usaba a la primera provocación, con vestidos oscuros u otras prendas, afines para que luciera. Me lo había regalado una pareja que era mayor que yo 20 años, se lo pedí cuando se fue a España a un curso, pero estoy segura que lo compró en Sanborns, ya no lo tengo, ese si ya me pude desprender de él como un ejercicio de desapego.

Recuerdo que antes me gustaban mucho los collares de perlas, tengo todavía con todo y estuche un collar de perlas de tres hileras, que me compré y está en muy buenas condiciones, pero como que no tengo con qué vestido o blusa adecuada para lucirlas y tampoco la ocasión, ya que en la actualidad se me hace muy ostentoso; también deje de usar aretes y me gustaban mucho; tuve prendedores, pero perdí el gusto por ponerme esos adornos. En la actualidad, raramente o casi nunca uso algún adorno de este tipo, aunque si me arreglo.

Ya en mi edad madura, casi actual, hay una blusa que era de mi mamá y que a mí me gustaba mucho, a veces me la ponía, se la pedía prestada y ella no se la ponía seguido porque decía que eran muy llamativa por las piedras bordadas que tenía alrededor del cuello, guardo la blusa, pero ya no me la pongo, resulta que en la fotografía que se usó en su funeral y que traía algún familiar en su celular, está ella

con esa blusa, esa prenda no la pude regalar, pero tampoco me la puedo poner, me parece irreverente el quererla usar, pero tampoco me puedo desprender de ella.

Yo creo que todas las mamás tenemos guardados los recuerditos que se hacían para festejar los bautizos y presentaciones de sus hijos. Desconozco si se continúa con esta tradición, pero yo tengo guardadas, para el bautizo; la conchita con flores que tiene el nombre de María del Pilar y la fecha del evento, las mandé a hacer a Liverpool, me gustaron mucho, y para la presentación de tres años en la iglesia católica hice las manualidades que eran la moda como platitos, zapatitos o baberos de cerámica que se les pegaban calcomanías y se sellaban con resistol blanco para que brillaran, y ahí están.

Tengo la trenza de Pilar de unos 45 centímetros, pues tenía el pelo largo hasta casi los siete años, pero como su cabellera era abundante, como que le pesaba y le cortaron el pelo, esta decisión no me acuerdo, pero la debió tomar mi mamá. Voy a preguntar a mi amiga del salón de belleza si se puede donar para los niños con cáncer.

Algo que tengo y es muy particular es una gota de petróleo encapsulada en cristal con las siglas de PEMEX, me la obsequió un Secretario General del Sindicato y me recomendó mucho que tuviera cuidado para que no se rompiera. La tengo en la vitrina de mi comedor como adorno.

Tengo guardado un periódico miniatura de la Prensa que se editó con motivo de los Juegos Olímpico de 1968.

Así como también, y no sé si esto me coloque entre los guardadores o llamados acumuladores compulsivos, objetos que fueron de mi padre que falleció en mayo de 1970, yo tenía como 16 años, pero se quedaron en mi poder como herencia, ya que mi mamá se quedó conmigo y todos esos recuerdos: una gorra de chofer de los autobuses de pasajeros de “Omnibús de México”; una maletita como bolsa de cosméticos, que él le decía “para guardar sus guarilimas” al referirse a su rastrillo para la barba, cepillo y pasta de dientes, entre otras cosas. Un estuche para reloj, pero al interior tiene cuatro pisa corbatas; una sola mancuernilla; dos distintivos, uno dice Tránsito con el Águila del Escudo Nacional, y otro unas alas con una flecha roja

en medio sobre un círculo azul y cuatro piedritas que recuerdo habérselos visto en las esquinas del cuello de la camisa, como sujetadores para que no se levantara, una es roja, otra es una perlita blanca, y dos como diamantitos, blanco y rojo, y una cosa que creo es como sujetador de billetes.

De objetos religiosos, apareció una cruz para colgar en el cuello y sin cadena, de madera, montada en metal, que atrás trae la inscripción de “Jerusalem”, yo creo que sí, mi mamá tenía una amiga, cuando ella ha de haber tenido entre 40 y 50 años, la amiga era una señora imponente, la señora Tovar, yo tendría entre 11 y 13 años, que había ido al extranjero, me imagino que a Roma, y le trajo un rosario que se perdió cuando nos robaron un Volkswagen verde, ya que ahí iba como protección, y todavía ahí está como parte del inventario de la casa, un portallaves de metal, colgado en la pared, en la entrada de la casa, como debe de ir, con la figura de un pastor llevando dos camellos y con la inscripción de Jerusalén.

También aparecieron unas botellitas, tres que contenían agua del santuario de Lourdes, Francia. Resulta que mi sobrina Lulú, estaba cursando la carrera de medicina en Lasalle y un semestre se fue como residente a Victoria, España; mi mamá ya tenía el cáncer declarado y la operaron en el 2012. Ella visitó el santuario de Lourdes y trajo de regalo frascos para la familia, los míos eran tres, por mí, mi mamá y mi hija. Los frascos están vacíos, pero los guardo yo creo que deben tener algo mágico y por supuesto los debí haber usado. Esta sobrina, ya doctora, fue a la que se le quedó en sus brazos mi mamá cuando falleció, ya que la trasladamos del sillón de la sala a su recámara, en su silla de ruedas, y Lulú la cargó para acostarla en su cama y se le quedó en sus brazos. Lo puedo recordar ahora, ya sin dolor, ni tristeza, ni llanto. Afortunadamente, una de mis preocupaciones de cuidadora de mi mamá, era esa, ya tenía 87 años y se estaba yendo físicamente, y mi miedo era estar sola cuando ella partiera. Gracias a Dios, lo inusual estaba mi hermana Chuchis y mi sobrina Lulú conmigo, ya que yo había ido a pagar el teléfono y me tardé, porque lo tomé como un paseo para liberarme del cuidado.

Tengo varios alhajeros, de cerámica, de resina, míos o de mi mamá, los voy a regalar con dulces a mis amigas del curso de envejecimiento, yo creo que les va a

gustar. Creo que ya es tiempo de perdonarme, ya me siento mejor. Más ligera a pesar de mí peso en kilos, pero ya puedo recordar sin llorar.

En esto de abrir el baúl de los recuerdos, lo que me obliga ya a una revisión de las cosas y dejarlas ir con el peso de alguna culpa, le platiqué a mi hija cómo era mi vida con mis padres y mis hermanos; vivíamos en la privada en la colonia de El Parque, allá por la calzada de Morazán, donde pasaba el tren y era cotidiano escuchar el silbido. Cerca estaba la escuela de los Voceadores de México, ya que ellos son un gremio especial, privilegiado, tenían su propia escuela y con camiones. También estaba la Clínica Primavera que era obra de la esposa del presidente Miguel Alemán y que era especializada para niños con fracturas, no había tantas instituciones como ahora.

¿Por qué cuento esto? porque vivir ahí, era como especial, era una buena colonia donde convivíamos, no había esa diferencia tan marcada como ahora, había gente de no tantos recursos y otras con más dinero, pero convivíamos como iguales. No se manejaba eso de vulnerables, escasos recursos o pobreza extrema. Ahora que lo pienso, como que estoy hablando de otra historia de vida, como un cuento.

Al respecto, recuerdo una entrevista en televisión que le hicieron a Jacobo Zabudowsky, y que la vi cuando ya había fallecido. La entrevistadora le preguntó o afirmó: “Usted era pobre”, cuando él conto sobre su infancia en las calles del centro de la ciudad, atrás de la catedral, y cómo vivía. Un Jacobo desconcertado por tal pregunta, le contestó, “pues sí, si usted lo dice éramos pobres, pero no lo sabíamos”. Por lo que regreso a mi historia, éramos felices, todo era más fácil, lo más natural era ir a la escuela primaria, después a la secundaria, la preparatoria, en esta época perdí a mi padre, se llamaba Chucho, por eso mi hermana lleva el nombre de María de Jesús, Chuchis. Después a la universidad. Es decir, gozamos la educación gratuita de buena calidad como lo marca la ley. Pilar mi hija, ya fue a escuelas de paga desde el kínder, la primaria, más por necesidad de que contarán con transporte para que mi mamá, que era la quien la cuidaba, no tuviera esa carga, pues yo trabajaba y vivía lejos de mis hermanos.

Tuve una familia normal y feliz, vivíamos en la Privada 1810 de la Colonia del

Parque, como rentabamos ocupamos dos casas en la misma privada. Tuve mis padres, papá y mamá. Me sorprende que fuimos felices no teníamos mucho pero tampoco nos faltaba nada; es decir, teníamos lo principal amor, casa y juguetes. Le dije a mi hija, que nosotros no tuvimos esas anécdotas de algunas personas que cuando niños se traumaron porque no tuvieron la bicicleta o los patines que quisieron. Como era una privada recordé que en Día de Reyes todos los niños teníamos un juguete en común, no sé si nuestros padres iban al remate de juguetes al mismo tiempo, o era la moda, pero si alguien tenía una pelota a todos no llegaban pelotas, o aros de ula, ula, o patines.

Éramos felices y no sé cómo le hacía mi papá que era chofer de los autobuses foráneos de Omnibus de México, que iban al norte del país, porque no teníamos en abundancia, pero si lo necesario. Mi mamá y mi hermano eran muy unidos, ya que mi padre llegaba a dormir, y luego se iba, a veces tardaba mucho y le enviaba por telégrafo dinero a mi mamá, en ese entonces no había Western Unión o Elektra. Me acuerdo que acompañaba a mi mamá a la oficina de Telégrafos, ubicado en la colonia Jardín Balbuena, justo a una calle, donde años después llegamos a vivir a una casa rentada, siempre vivimos en casa, en el retorno 47 de la avenida del Taller. Digo que mi mamá y mi hermano eran muy unidos, por estas ausencias laborales de mi papá, por lo que decía mi mamá que ella era madre y padre, al mismo tiempo, y se apoyaba mucho en mi hermano. Ya en la edad adulta mi mamá decía de broma que se iba a ir al asilo “Mier y Pesado” que está en Orizaba, Veracruz, porque allá están nuestras raíces, y mi hermano ya de más de 50 años le decía, -nos vamos los dos-.

Mi mamá, no trabajaba, pero organizaba tandas, lo que hacía era “estirar el dinero” como le recomendaba mi papá.

Ahora que reviso estos recuerdos gratos de mi trayecto de vida, no me queda más que decir Gracias a la Vida, y ver que realmente fui y soy muy afortunada. Gracias Dios, Gracias Universo, Gracias Vida, Gracias a las Personas que entran en mi vida, Gracias por estas magníficas oportunidades de valorarme y reconocirme, lo que me costaba mucho trabajo.

Resurge la periodista que llevo dentro.

Mi trabajo es mi huella, estudié de 1973 a 1977 la carrera de Periodismo y Comunicación Colectiva en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Si me preguntan que desde chica ya sabía que iba a estudiar, no, como la vida antes era muy sencilla y fácil y todo tenía su trayectoria automática. Primaria, Secundaria, Preparatoria, la icónica No. 7 de la Viga, por el papel que tuvo este plantel en el movimiento estudiantil de 1968, y finalmente la Facultad.

Ingresé en 1970, mi número de cuenta es 7012587-0. Todavía está vigente, ya que cursé la carrera, pero no me titulé. Pretendo hacerlo, ya definitivamente este año, y la institución está abierta a que todos sus egresados, no importa la generación, se titulen y te dan esa facilidad.

Algunos de mis compañeros ya lo hicieron, Norma lo hizo que fue hace como cinco años o más y fue muy agradable que sus hijos la apoyaran, dos jóvenes con carreras universitarias.

Respecto a ¿por qué estudié periodismo? Obviamente, influyó mi mamá, ya que en mi casa el periódico no faltaba, primero fue El Sol de México, el de la cadena periodística García Valseca. Compraba la edición de la tarde porque traía reportajes históricos, me acuerdo el de los cristeros. Además, mi mamá juntaba unos cupones para los sorteos, costumbre que realizaban estas empresas para captar lectores, y se ganó una vez 1000 pesos.

Años después cambio El Sol de Mediodía por El Universal y finalmente se quedó con el Reforma.

Ingresé a trabajar al periódico El Día como reportera de ciudad, como era la nueva me asignaron las delegaciones Milpa Alta y Tláhuac, las más alejadas de la ciudad, pero las cubrí con gusto; es decir, asistir e informar de todas las actividades y acontecimientos importantes que ocurren en dichas zonas de la ciudad. En ese entonces, 1973, el jefe del Distrito Federal era el profesor Carlos Hank González, y una de las delegaciones la presidía un general, no me acuerdo como se llamaba. Lo más interesante era que el Departamento del Distrito Federal tenía asignado a

un reportero oficialmente para dichos lugares y como no le gustaba o no era posible ir, y sin querer yo era una presión para él, entonces hablaba en mi nombre y me cancelaba entrevistas.

Fue divertido, esas delegaciones se conocían como “la provincia en la ciudad”. Mi ascenso a la información nacional fue el descubrimiento de la Coyolxahuqui, todo el tiempo que duro el “descubrimiento” desde que empleados de la compañía de Luz y Fuerza por accidente descubrieron en medio de la calle restos arqueológicos en el centro de la ciudad de México, lo que hoy se conoce el Templo Mayor. Estuve ahí, día y noche, fui privilegiada los arqueólogos me adoptaron y me dejaban entrar a las excavaciones. Aunque ya se sabía que la Catedral metropolitana se construyó sobre las ruinas de las pirámides, había ya una parte de ruinas descubiertas por Manuel Gamio.

Como reportera de información nacional se me asignó la fuente educativa; es decir todo lo relacionado a educación, desde la Secretaría de Educación Pública, la Universidad Nacional Autónoma de México y universidades estatales. Experiencias únicas como la huelga de la UNAM bajo la rectoría de Jorge Carpizo. Los fines de semana cubría Presidencia y un Miguel de la Madrid escogía los domingos para dar a conocer la Canasta Básica. También pude cubrir la campaña presidencial de Carlos Salinas de Gortari a fines de 1987 cuando se devaluó el peso, hecho que por poco me cuesta mi departamento recién adquirido, el dueño anterior ya me había dado las llaves, y quería echarse para atrás por la devaluación. Como no me encontró, ya no pudo hacer nada.

También tuve la fortuna de estar al otro lado del escenario; es decir en oficinas de prensa primero en el Instituto Politécnico Nacional, después la Federación de Sindicatos al Servicio del Estado, la FSTSE, cuando todavía había elecciones y no se había perpetuado Joel Ayala Almeida como secretario general permanente, pues lo puso Ernesto Zedillo Ponce de León. Es una lástima la historia de nuestros sindicatos, primero son luchadores sociales de avanzada como el de Teléfonos, Francisco Hernández Juárez, y una vez que logran el puesto, se afianzan en él y no lo dejan, la contradicción: caen en lo mismo que supuestamente combaten.

Después vinieron en los 90's un periodo de tres años, el PRI, la Dirección de Radio, Televisión y Cinematografía, el Instituto Nacional de Migración, la Secretaria del Trabajo y nuevamente el PRI. Finalmente, en 1998, la Coordinación de Delegaciones Estatales del ISSSTE.

En los años 90's abandoné el periodismo al irme con mi hermano a Toluca a ayudarlo, mientras yo encontraba trabajo, a administrar una mensajería, entregábamos estados de cuenta de los bancos y sobre todo tarjetas de crédito.

Germán, mi hermano había trabajado en Bancomer, ingreso ahí desde joven cuando el movimiento de 1968, ya que lo metieron de office boy un vecino para que no se metiera en problemas de los estudiantes, en ese entonces el cursaba la preparatoria, la número 7 de La Viga, la misma a la que yo fui. Ingresó al banco, cuando en ese entonces ser empleado bancario era de prestigio, pero además los capacitaban. El llegó a ser director regional, gracias a la educación que le dio el banco aprendió el manejo de las mensajerías.

Adiós periodismo, fue buena la experiencia la de administrar la mensajería, negocio familiar con muchos problemas, pero llegamos a manejar 200 mensajeros, fuimos la primera mensajería local con buen servicio de calidad y los bancos nos respetaban. Teníamos reuniones con directivos de alto nivel, nada que ver con los gerentes de las sucursales. Fue bonito mientras duro, estábamos mi mamá, mi hermano y mi hija, juntos, ella trabajaba con nosotros cuando estaba de vacaciones. Este trabajo me permitió pagarle la carrera de Administradora de Empresas en la UNITEC. Esto duro hasta 2005 cuando nos hacen objeto de un fraude con las tarjetas de crédito SERFIN a través de un mensajero, y quebramos.

Fue difícil, doloroso, desgastante tratar de reponernos, creo que nunca lo hicimos. Ni yo ni mi hermano, pero eso ya paso.

Ahora regreso al periodismo, gracias a una antigua compañera de trabajo de El Día de la cual tuve bastante distancia, cada una siguió su camino, pero maneja un portal digital con información feminista. Nos encontramos casualmente en la terminal de autobuses de Observatorio, platicamos un rato, y posteriormente acordamos que podríamos trabajar.

Eso quedó en suspenso, pero al realizar una nota informativa de las conferencias

sobre envejecimiento a las que voy, le mande la nota y la publicó. Lo que me dio mucho gusto, me regresó la confianza en mí, ya que tenía miedo de no hacerlo bien. Ahí voy, poco a poco, espero poder hacerlo bien.

Las reminiscencias de mi vida.

Tuve una identificación con mi tía Elda de Orizaba, Veracruz, la hermana mayor de mi mamá. Era mi ídolo, aunque se dejó maltratar psicológicamente por mi tío Raúl, durante un periodo de su vida. Durante su juventud fue una mujer liberal adelantada para su época. Su suegra le decía “varón con chichis”, apodo a manera de insulto que le da la connotación de hombre, porque ella trabajaba y mantenía a sus hermanos, cinco mujeres con ella, y un hombre Miguel, el antepenúltimo, la última fue mi mamá.

Cuando pienso en ellos, los seis hermanos que quedaron huérfanos de madre, y la mayor Elda se hizo cargo de sus hermanos, no sé cuándo ni cómo, al recordarlos me imagino estar viendo una película de los años 50's de Emilio Turo, su inolvidable película “Quinto Patio”, y él cantaba el bolero tema de la película.

Por vivir en quinto patio

Desprecias mis besos

Un cariño verdadero

Sin mentiras ni maldad.

El amor cuando es sincero

Se encuentra, lo mismo

En las torres de un castillo

Que en mi humilde vecindad...

Efectivamente ellos vivieron en el “Patio del Nuevo Mundo” en la Ciudad de Orizaba, Veracruz, este patio estaba en la calles de Cristóbal Colón, muy céntrica, cerca de la Alameda. Sobre esta calle estaba la escuela primaria, a la que supongo fueron todos ellos, importante para la época. Mi tía Elda era una mujer fuera de serie, ella

trabajo era muy buena con los números, hacia las sumas como una calculadora. Era impresionante acompañarla a comprar algo, porque les ganaba a los empleados o marchantes con las cuentas, así fueran sencillas o complicadas. Ella comentaba orgullosa que fue la primera cajera en las tiendas de Telas Junco en Orizaba, cuyos dueños ella conocía muy bien, y pusieron una tienda aquí en la Ciudad de México en la Avenida 20 de Noviembre.

Hay que mencionar que Orizaba era una ciudad textilera. La Huelga de Río Blanco fue una rebelión obrera en la fábrica de tejidos de Río Blanco, en Veracruz, México, el 7 de enero de 1907, que se extendió a las fábricas aledañas de Nogales y Santa Rosa, éstas dos en Orizaba. La rebelión de Río Blanco es considerada un suceso precursor de la Revolución mexicana de 1910.

Elda Toral Márquez fue el sostén de su familia, cinco hermanos, y aunque no lo aceptan abiertamente mantuvo hasta a su marido cuando tuvo a su único hijo, ante el enojo de su suegra, Rosita Caffarel, el apellido francés tuvo que ver con los soldados que llegaron y se ubicaron en el Cerro del Borrego. “La Batalla del Cerro del Borrego tuvo lugar el 13 de junio de 1862 en el cerro ubicado en la ciudad de Orizaba, en el estado de Veracruz, entre elementos del ejército mexicano de la república al mando del general Jesús González Ortega y tropas francesas al servicio del imperio francés durante la Segunda Intervención Francesa en México, el resultado fue una victoria francesa”.

Uno de los pasajes de Elda Toral Márquez, mi tía, es la que contaban que se fue a escondidas al Carnaval de Veracruz, disfrazada de negrita y se pintó la cara para que no la reconocieran. Si tenían padre, era don Chon, su nombre Encarnación Toral, músico y entrenador de basquetbol, trabajador de la Cervecería Moctezuma, bastante coqueto se casó con una señora Elvira que era la madrastra de ellos, (espero no manchar su recuerdo). Como la pintaba mi mamá era madrastra de cuento, ya que, a sus hijos, otros cuatro, les daba café con leche y a los Márquez, por el apellido de la madre fallecida, sólo café negro y pan duro. Lo que me llamaba mucho la atención era el hecho de que, entre los medios hermanos, entre todos ellos si existían lazos afectuosos y de cariño. Cuando íbamos a Orizaba era

obligatorio ir a visitarlos, como parte de la familia. Entre ellos se llamaban “mana”, -“Hola mana, cómo estás”.

Mi tía Elda, tiempo después junto con su marido puso una tienda de telas llamada “El Gallo” en la calle de Madero a la altura del mercado, esa tienda dio para mandar a estudiar a mi primo Rudy al Tecnológico de Monterrey, entonces era el único plantel, y también dio para pagar estudios de otros tres sobrinos de mi tío, que eran hijo de su hermano Guillermo Caffarel Hernández.

Sin embargo, mi tía ya no siguió su carrera de mujer liberada, esa es mi percepción, asumió su papel de esposa y madre, y hacía lo que mi tío decía. Era muy conocida en la Colonia Cerritos donde la mayoría, si no todos los de la cuadra eran sus ahijados, por lo que le decían “Madri”, por madrina.

Otro eco importantísimo fue mi mamá, de los seis hermanos Bertha, de las mujeres era la más chica; adolescente vivió con mi tía Elda y su marido y se hizo cargo del hijo de su hermana para que esta siguiera trabajando al igual que el marido. Mi mamá quien leía ávidamente los periódicos, muchas veces me dijo que le hubiera gustado estudiar, pero por cuidar a mi primo Rudy no fue posible, y no podían pagar una niñera.

Beta como le decían sus familiares, cursó hasta el tercero de primaria, pero tenía bastante cultura pues leía mucho. Se devoraba el periódico. En los ochenta era fan de un columnista de El Universal de nombre Jorge Randolph, por supuesto era fan de Jacobo Zabludovsky, en la época de su apogeo de 24 horas, y mucho tiempo después le gustaba Carlos Slim.

Una anécdota que revela el carácter de mi mamá, es el hecho de haberla enviado a un convento en Córdoba, de interna, para no dejarla casar con mi papá que era Jesús Montiel Trujillo, en ese entonces un joven delgado al que le apodaban “El churro”; tremendo en buen sentido de la palabra, por lo agradable de su carácter y lo bromista, y amigo de mi tío Raúl. Él la siguió hasta ahí.

Luego la regresan nuevamente a Orizaba, pero como seguía vivo su papá don Encarnación Toral, mi papá y mi mamá le piden permiso para casarse, esto lo hacen a escondidas de mis tíos, mi mamá le avisa a su hermana que va al cine, pero en

realidad fue a casarse. Entonces mis tíos ya no pudieron impedir la boda.

También lo que alabo de ella es su valentía, por alguna circunstancia, cerca de 1954, porque yo nací en ese año, y en el Distrito Federal, mis dos hermanos Germán y María de Jesús nacen en Orizaba, en 1947 y 1950, respectivamente, ellos mis padres se vienen a radicar “a México”, como se decía coloquialmente.

Estamos hablando de una mujer que no llega a los 30 años, se viene con su marido, sola sin parientes y llegan a vivir a La Candelaria de los Patos, porque por ahí quedaban los transportes de carga en los cuales mi papá era chofer y eran propiedad de un señor que era de Córdoba, Veracruz y fue mi padrino de apellido Nicolini.

Contaba ella que los ladrones de aquel entonces, porque ahí vivían algunos, salían a robar como si fueran al trabajo, y usaban tenis, (por lo barato, creo) en ese entonces era una sociedad muy clasista y el uso de prendas de vestir delataban una condición social. También, que por ahí vivía la legendaria “Lola, la Chata”, que según leo fue la enemiga pública número uno, a tal grado que un presidente promulgó un decreto para su detención. Su nombre real era María Dolores Estévez Zulueta, quien operaba en la ciudad de México, principalmente en La Merced.

Cuando yo era reportera, si algo no lo había leído no importaba, mi mamá me ponía al tanto. Cuando era reportera de Metrópoli, tenía un Volkswagen y me lo llevaba a Milpa Alta y Tláhuac. También me acompañó, cuando en los tiempos de Miguel González Avelar se les hizo un reconocimiento a los maestros rurales, y el periódico me mando a realizar entrevistas de semblanza. Esos sí eran maestros.

Es una figura polémica y la historia lo juzgará, pero en el caso del presidente José López Portillo, todavía me tocó asistir a unos eventos a la residencia oficial de los Pinos y alguna que otra gira de fin de semana. Era impresionante la energía que emanaba ese hombre. Si estabas distraído, te dabas cuenta que ya había llegado, se sentía en el ambiente.

Obviamente, mis ecos son mis maestros de la Facultad. Me doy cuenta de que soy de una generación de estudiantes de periodismo privilegiados, mis maestros fueron

Hugo Gutiérrez Vega, poeta y sociólogo, finalmente fue embajador de México. Era impresionante, su clase era un salón grandísimo, yo creo que para más de 100 alumnos, y siempre se llenaba, más que una clase era una conferencia, hasta nos sentábamos en el suelo. Daba Sociología de la Comunicación y el centro de sus críticas era don Manuel Espinosa Iglesias el dueño de Bancomer, en ese entonces, decía que para él y para Fidel Velázquez, líder de la CTM, los trabajadores sólo eran números.

Miguel Angel Granados Chapa daba Teoría I y II del Régimen Legal de los Medios de Comunicación en México. Hay que recordar que esto fue entre 1970 y 1977. Tiempo después, cuando yo estaba en el IPN tuve la oportunidad de asistir a un curso que dio en el Conacyt, de actualización del periodismo y él era uno de los maestros. Me acuerdo que estaba asombrado como los medios nos exponían a la violencia, a través de los noticiarios. No eran los programas de televisión, muy criticados en ese entonces, los que nos acercaban a la violencia sino la violencia real de las guerras. Si viviera ahorita vería que eso ya se agravo, a tal grado que no nos sorprende nada, ni los cuerpos descuartizados o víctimas colgadas de los puentes, por el narcotráfico. ¿Cuál fue mi sorpresa? que ahora en los 2010s al acercarme nuevamente a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales no existe esa materia y les dan sólo una empujita del aspecto legal de los medios, porque ahora no forman reporteros sino comunicólogos.

Ni qué decir de un Froylan López Narváez, al cual le teníamos miedo, por lo menos yo sí, porque era leyenda que casi nadie pasaba su clase. Daba Psicología de los Medios de Comunicación, él era el del programa creo que en radio o Canal 11 de la “Rumba es cultura” y le gustaba tocar algún instrumento musical en el Bar León. En ese entonces estaba de moda ir al “Africa” un cabaretucho ubicado en medio de la calle de Bucareli, donde tocaban música tropical, oscurísimo, muy conocido el grupo de Pepé Arévalo y sus Mulatos, y muy conocida la letra de una canción “Oye Salomé, perdónalo...” Ahí te podías encontrar grupos de reporteros y jefes de prensa.

También, una influencia importante fue el escritor Gustavo Sáinz, en ese entonces

público su libro “La princesa del Palacio de Hierro”, que era la novedad, el relato de una chava fresa. Como nos había dejado colgados un maestro que daba cine, el como responsable nos dio la clase, y no era en la Facultad sino en el Salón Rojo de la Cineteca, que estaba en Churubusco, donde se quemó una parte importante del acervo por negligencia de las autoridades de Radio, Televisión y Cinematografía (RTC) encabezadas por la hermana de José López Portillo, Margarita. Ese presidente si aplicó y lo declaró orgulloso, su nepotismo. Bueno ahí, a veces estábamos tirados en la alfombra, roja por supuesto, viendo las películas; ya que nos las pasaba varias veces la misma película; la primera normal, la segunda vez sin sonido, para apreciar las técnicas. Recuerdo que ahí vimos una película de Alain Delón y Jean Paul Belmondo.

Gustavo Sainz, escritor ya famoso en ese entonces, también fue director del Departamento de Literatura del Instituto Nacional de Bellas Artes, y alguna vez recuerdo visitarlo ahí en Bellas Artes, muy accesible, más que maestro parecía parte del grupo de estudiantes. Incluso cuando falleció en 2015, el 26 de junio, una de mis amigas, compañeras de ese entonces, lamentó su muerte y lo publicó en el Facebook, fue parte de nuestra generación. Recuerdo que alguna vez también fuimos a verlo a su casa, vivía en un departamento atrás de la embajada americana por la avenida Reforma, se enorgullecía de la cantidad de libros de su biblioteca y todos los había leído alguna vez. También por este motivo, luego lo entrevistaban.

Al entrar a trabajar a El Día fue importante el apoyo de uno de los subdirectores, el grabador Alberto Beltrán, quien en ese momento creo también era director del Museo de Cultura Popular. Solicitaba que yo cubriera sus conferencias, recuerdo que alguna vez fuimos a Puebla, por este motivo. De hecho, tengo un dibujo que hizo de mi hija y el escenario es la entrada de un departamento que tenía en la colonia Guerrero, entre las calles de Sol y Luna. A él le gustaba el color de piel de Pilar que es como bronceado oscuro, y por el cual de niña y todavía adolescente llamaba mucho la atención y por su cabello largo, que generalmente lo traía trenzado. También me dedico una calaverita en Día de Muertos que publicaba en el periódico El Día.

Ahora sí qué recordar es vivir, pero recientemente aprendí en mis conferencias sobre Envejecimiento que a los recuerdos gratos y que disfrutas se les llama reminiscencia, vaya pues mis reminiscencias.

Gracias a la vida.

¿Dónde comienzan mis deseos? No lo sé. Tal vez por ser de la generación de los 50s, probablemente tener una televisión, apenas iniciaba la era tecnológica, yo creo que sería como 1960 y tantos, vivíamos en una privada en la Colonia del Parque del Distrito Federal y recuerdo que sólo una vecina tenía televisión, entonces la prendían y abrían la ventana para que todos los niños viéramos el programa. Pero era algo generacional, en ese entonces los niños nos volvíamos locos con los “cuentos”, revistas ilustradas o los llamados comics de Superman, Susie, Archie, y muchos años después Fantomas.

Por juguetes no recuerdo alguno en especial que me hubiera gustado tener, creo que no éramos una sociedad tan consumista, lo que traían los Reyes Magos a todos era lo mismo, no sé, si porque vivíamos en una privada, la 1810 de la Colonia del Parque, la convivencia era muy sana, entonces jugabas al avión pintado en el suelo, a las canicas los niños, y a las muñecas y bebés, las niñas.

Vino la secundaria y después la Preparatoria, me hubiera gustado tener más tiempo a mi papá, falleció en 1970 estaba yo en primer año de Preparatoria con 16 años de edad, y mi padre murió a los 50 años. Apenas lo recuerdo, pero con amor, no recuerdo haberlo visto enojado o que se peleara con mi mamá, si lo hacían no era enfrente de nosotros. Éramos tres hermanos; Germán el mayor, María de Jesús (Chuchis) y yo.

El manejaba un autobús de pasajeros de la línea Ómnibus de México, cuya terminal, sigue ahí en la contra esquina del PRI, en la Avenida Insurgentes. Recuerdo que al principio la terminal era de madera color azul, posteriormente ya hicieron la construcción. En la calle lateral había un café de chinos, llamado la “Estación” cuando llegaba mi papá nos llevaba “pan de chinos”.

Generalmente le dejaban el camión para que fuera a la casa, porque sólo llegaba a

dormir y al rato se iba, ya que las jornadas eran extenuantes. Entre algunas leyendas le escuche decir a mi mamá que los choferes a veces comían chiles para no dormirse. Viajaban en pares, al acompañante le decían posturero, el titular era el operador. La línea era de categoría pues mi papá siempre andaba de uniforme y tenía su gorra, usaba corbata, ahí tengo todavía algunos pisa corbatas y utilizaba unos sujetadores de las esquinas de las camisas, como brillantitos.

El trabajo de mi papá, como el mío de reportera, le daba el sentido de algo especial, pues como él viajaba al norte del país, pues siempre había alimentos característicos de provincia en la casa, como la cajeta de Celaya, en sus estuches de madera, de todos los tamaños y sabores; quemado o envinado. También, algunas veces, llegaba con queso y crema. Cuando llegaba con tequila, mi mamá invitaba a los muchachos más grandes de la privada a platicar con él y les daba a probar, porque era original de Guadalajara. Además que siempre los entretenía con historias chistosas, o se los vacilaba. Cuando llegaba mi papá era una fiesta, llegaba y tocaba el claxon y salíamos, mis hermanos y yo como chivas locas a recibirlo al camión y a darle de besos y abrazos. Luego la tarea de mi hermano era lavar el camión.

Teníamos una perrita, tuvimos varias, primero el Duque, luego la Motita, que empezaban a menear la cola y se paraban en la ventana, varios minutos antes de que oyéramos el claxon, ellos avisaban cuando llegaba.

La fiesta era para todos los niños de la privada, subíamos al camión con los otros niños a jugar escondidas en los asientos y el que se quedaba al frente tenía que adivinar en qué número de asiento estabas.

Entre los privilegios de tener a mi papá, era el hecho de tener cosas americanas, en ese entonces se le conocía como fayuca, y era como algo clandestino, pero como él iba a Ciudad Juárez, Chihuahua y no sé hasta dónde llegaba. Cuando mi hermano era adolescente era el único con prendas como sudaderas con siglas de escuelas de Estados Unidos, entonces este tipo de prendas no era tan común. Usábamos la crema “Tres caritas”, jabones “Dove”, no se fabricaba en México, y muchos chocolates, marcas que antes no teníamos en México como Milky Way, Baby Ruth, M&M, Hersheys. También le gustaba mucho traer coches de fricción, o coches a

control remoto. Alguno de estos productos eran para nosotros y otros para vender cuando mi papá tardaba en llegar, que era cuando lo mandaban a viajes largos.

Jesús o don Chucho nunca se enfermaba, aunque era diabético, entonces lo que yo veía era que usaba “sacarina” para endulzar su café. Así que el día que se enfermó, ya no se recuperó, se lo llevaron al hospital y ya no regreso. Sólo recuerdo que se había comprado un reposet para él, que después no sé a dónde fue a parar. Ahora están juntos, mi mamá, mi papá y mi hermano. Un beso y un abrazo para ellos.

Otro deseo, tal vez, no lo tengo bien definido, me hubiera gustado tener una pareja, una familia, un hombre que me acompañara en la vida, pero no se pudo. También pienso que no le puse muchas ganas, pero era muy independiente y mi hija, mi mamá eran mi prioridad. Con las personas con las que anduve, no era muy seria la relación casi no iban a mi casa, ni yo hacia el intento de que fueran.

Al hombre que ame, no fue al papa de mi hija, sino a Víctor lo conocí después en 1994 cuando trabajaba en el Instituto Nacional de Migración, esa relación duro aproximadamente diez años, era casado en ese tiempo él se separó de su esposa, pero cuando ella le pidió el divorcio él no se lo quiso dar, por no repartir su casa y darle pensión eso dijo, pero cuando eso paso en el 2005, ya no lo volví a ver, ni él mi busco ni yo a él. Yo ya vivía en Toluca y sólo venía a verlo expresamente a él.

Un deseo profesional era ser columnista de política en un periódico, pero interrumpí mi carrera periodística y me adentré en otras actividades empresariales, que fueron buenas experiencias. Pero sí, me hubiera gustado tener una columna política en un periódico.

Sin embargo, no puedo negar que ahora que analizo mi vida, si puedo decir Gracias a la vida, que me ha dado tanto... parafraseando la popular canción chilena de Violeta Parra, que para las personas de mi generación la escuchábamos en la voz de Alberto Cortez.

Gracias a la vida,
Que me ha dado tanto,
Me dio dos luceros,

Que cuando los abro,
Perfecto distingo
Lo negro del blanco,
Y en el alto cielo,
Su fondo estrellado.
Y en las multitudes,
La mujer que amo.

Gracias a la vida,
Que me ha dado tanto,
Me ha dado el sonido,
Y el abecedario,
Con el las palabras,
Que pienso y declaro,
Madre, amigo, hermano,
Y luz alumbrando,
La ruta del alma,
De la que amo tanto.

Gracias a la vida,
Que me ha dado tanto,
Me ha dado la marcha,
De mis pies cansados,
Con ellos anduve,
Ciudades y campos,
Playas y desiertos,
Montañas y llanos,
Y la casa tuya,
Tu calle y tu patio.

Gracias a la vida,
Que me ha dado tanto,
Me dio el corazón,
Que agita su marco,
Cuando miro el fruto,
Del cerebro humano,
Cuando veo al bueno,
Tan lejos del malo,
Cuando miro el fondo,
De tus ojos claros

Gracias a Dios, por la vida.

Es interesante recordar estas rocas, y darse cuenta que eso era o son. De niña 6, 7 hasta los 15 años o un poquito más, viví las vacaciones escolares en Orizaba, Veracruz, y de repente en esas vacaciones aparecía la tía de mi tío Raúl; soltera nunca se casó, sus hijos eran los de su hermana, dos hombres y una mujer. Yo la conocí ya abuelita de película mexicana como Prudencia Grifell; gordita, simpática para mí, no para mi tía Elda. Me daba mi domingo, 10 pesos que era mucho y siempre decía “Como te ves me ví, como me vez te verás”. Nunca hasta el otoño de mi vida tome conciencia de esas palabras, hasta ahora que me interese por los temas de envejecimiento.

Las otras rocas, son las frases de mi papá, operador (que es el nombre correcto de chofer) de la línea de transporte foráneo Omnibus de México. A mi mamá le decía “estira el dinero”, una manera de expresar que los recursos económicos eran escasos pero había que alargarlos para que cubrieran las necesidades de una familia con tres hijos, de ese entonces, y mi mamá, no sé cómo lo hacía, pero sí, “estiraba el dinero”, en mi casa como parte del menú siempre había arroz y frijoles, no podían faltar. Creo que es algo así como la canción de Chava Flores “La Bartola”:

“Ahí te dejo esos dos pesos

Pagas la renta

El teléfono y la luz

De lo que sobre

Coges de ay para tu gasto

Guárdame el resto

Para echarme mi alipus”

Cuando mi papá, Don Chucho, se iba a trabajar, ya arregladito, porque eso sí lucía bien con su uniforme, su impecable camisa blanca, con los sujetadores del cuello (brilantitos o perlitas), su corbata y pisa corbata, sus uñas siempre bien recortadas; iba al manicurista, siempre impecable. Decía: -“Dame mi lanza y mi caballo”-, que quería decir que ya se iba, siento que era en alusión al Quijote de la Mancha, creo porque nunca se lo pregunte ni a él ni a mi mamá.

Otra frase familiar y luego se la repito a mi hija Pilar, y también la utilizaba mi hermano Germán, era la de realizar o adquirir cosas en épocas de bonanza con la frase... “Cuando se me pare el Águila...”, no sé de dónde lo sacó pero el significado para mí y mi familia era el de una situación de bonanza que iba a llegar pronto, pero no sabíamos exactamente cuándo.

Esta frase cae en lo coloquial y era de mi mamá, y la aprovecho como una salida para alguna decisión que asumo cuando algo no me pertenece, y es la siguiente. “Lo que hay en México, es de los mexicanos”, y es generalmente si me pongo un suéter de mi hija, por ejemplo.

En un plano personal y me asumo como Juarista en cuanto a respetar y señalar la frase de Benito Juárez de “El respeto al derecho ajeno es la paz”, la concibo como toda una lección de sabiduría y de vida, y trato de aplicarla en lo profesional y en lo personal, respetar situaciones o personas desde esta perspectiva es fundamental.

Otra roca que va ligada con la anterior y lo aprendí cuando estudiaba la carrera de “Periodismo y Comunicación Colectiva” en la UNAM, y no se dé cual maestro lo escuche, es la frase de Voltaire: “No estoy de acuerdo con lo que dices, pero defenderé con mi vida tu derecho a expresarlo” que tiene que ver con la libertad de expresión, y que también la aplico en otros niveles de mi vida, sobre todo ahora que comparto con personas mayores y más mayores que yo. Hay que reflexionar, porque el convivir intergeneracionalmente, dos, tres y hasta cuatro generaciones nos saltan estas diferencias de educaciones y costumbres más rígidas, menos flexibles, que es el resultado de vivir estos últimos años tan cambiantes, que marcan nuestras vidas. Nos hace reflexionar que tenemos que ser tolerantes, aunque a veces no nos percatamos de ello.

En la actualidad, lo leo y lo releo por temporadas, luego lo dejo, y cada vez que lo leo lo hago con distinta mirada depende del momento que esté viviendo. Me refiero al libro de “Los cuatro acuerdos” de Miguel Ruíz, que llego a mi recomendado en un coaching de confrontación que tomamos mi hija Pilar y yo en el año 2016, cuando ya había fallecido mi mamá.

Primer acuerdo: “Se impecable con tus palabras” y sí he comprobado que cuando piensas antes de hablar, resultan mejor todo lo que hagas.

Segundo acuerdo. “No tomes nada personalmente”. Este principio se me hace fundamental, además ayuda mucho en los ambientes laborales; como esta situación ya no esta tan presente en mí, cuando platico con Pilar acerca de las situaciones diarias que vive en su trabajo, siempre le menciono este acuerdo para que analice que siempre hay que sumar y ver si alguna actitud de otra persona es generada por el entorno en que se vive.

El tercer acuerdo, es súper, súper fundamental, “No hagas suposiciones”, y es verdad, luego me acuerdo de mi hermano Germán cuando teníamos discusiones por equis asuntos y yo asumía que él había hecho algo o había actuado por algo. Siempre decía, “Porque piensan por mí”, y a eso se refiere, creo que como personas somos muy dadas a suponer, lo que nos lleva a malentendidos, porque luego los asumimos como reales y lo peor es que nos los creemos, aunque no sean ciertas. Y por último “Haz siempre lo máximo que puedas” y sinceramente creo que este es el que más me falta seguir.

Pero la principal roca de todas es “Gracias a Dios”, es lo que me ha sostenido siempre y más en las situaciones más difíciles de mi vida. Gracias a Dios en todo momento y más cuando gracias a esa fe ahora disfruto la compañía de mi hija, que sobrevivió a una relación de pareja asfixiante y destructiva. Gracias a Dios porque finalmente estoy retomando mi labor de periodista gracias al reencuentro con una antigua compañera. Gracias a Dios porque estoy dejando partir a mi mamá y a mi hermano. Gracias a Dios porque ya me estoy reconciliando conmigo misma.

La pasión por la prensa escrita.

No puedo mentir y decir que desde niña quería ser periodista, ni me preocupaba ni lo pensé, pase mi niñez normal con un papá, una mamá y dos hermanos mayores que yo, Germán siete años, y María de Jesús (Chuchis) cuatro años.

Tampoco creo que haya influido que las vacaciones escolares, a partir de los 6 o 7 años, me mandaban a Orizaba, Veracruz, en autobús, sola o con mi primo Raúl que venía del Tecnológico de Monterrey y hacia escala en el Distrito Federal, o con

Femo un estudiante de Medicina que era vecino de mis tíos.

Creo que la estrella para mí la definió mi mamá, siempre había periódico en la casa todos los días, me gustaba sobre todo los domingos, por los suplementos culturales y las tiras cómicas; cuando ya estaba en apogeo la televisión, “la caja idiota” como la llamaban; era obligatorio los noticieros en la mañana Jacobo Zabłudovsky con Normita Philippe, creo que este noticiario lo patrocinaba Nescafé. Después Guillermo Ochoa con Lourdes Guerrero, en las mañanas. Posteriormente, asiduas espectadoras de 24 Horas. Nos levantábamos con noticias y nos dormíamos con noticias.

Cabe señalar que mi mamá no era periodista, era una ama de casa, huérfana, llegada al Distrito Federal de Orizaba, Veracruz, con unos 25 años de edad, y dos hijos, yo soy chilanga. Digamos que ella se formó en la universidad de la vida, recuerdo los periódicos que nunca faltaban en mi casa. “El sol de mediodía” que hacía sorteos de la cadena de periódicos propiedad del General García Valseca, también recuerdo “El Herald de México”, los domingos, la sección de comics que traía las fabulas pánicas del chileno Alejandro Jodorowsky, que fue todo un éxito. El director del periódico era Luis Spota y cuenta Jodorowsky que le propuso a Spota realizar la tira de comics, y que el nombre de “pánicas” no es de terror sino por el Dios Pan. “Lo que empezó como un trabajo de sobrevivencia se convirtió en algo serio y se volvió muy serio cuando gano lectores y subió y el tiraje del periódico aumentó los domingos”, esto lo registra Jodorowsky en una entrevista.

También conocí el periódico “El Día” ocasionalmente, porque mi tío Miguel Toral lo compraba en Orizaba, Veracruz; como eran periódicos nacionales tenía que “bajar” de su casa (así se decía) al mercado en el centro antes de las 12 horas, porque como eran pocos ejemplares, se acababa. Lo recuerdo como un periódico de información política, pero que en ese entonces no me llamó la atención.

También llegue a hojear el Novedades, pero no recuerdo que mi mamá lo comprara diariamente. Eso fue en mi niñez, ya de adulta mi mamá era lectora de “El Universal” y finalmente, en sus últimos años, (87) leía el Reforma.

Lo único que recuerdo que da indicios de haber elegido esta profesión, fue el comentario de mis amigas de Preparatoria; Mercedes y Lila que les llamaba la

atención verme leer periódico, decían: - pareces adulto-. Mercedes estudio contabilidad y Lila fue dentista.

También recuerdo que fui a la Secundaria No. 11 “Adriana García Corral”, del gobierno, que está en la calle Belisario Domínguez 5 y Eje Lázaro Cárdenas, y era muy reconocida por el nivel educativo y muy estricta. Nos llevó ahí, la trabajadora social Doña Nínive, y digo en plural porque fuimos varias niñas, desde mi hermana, y otras vecinas. Vivíamos en la Colonia del Parque, delegación Venustiano Carranza, teníamos que tomar camión el Juárez Loreto, la ruta de Donceles, la otra ruta era Uruguay; es decir, el nombre de las calles por las que pasaban. La Secundaria que nos correspondía era la 41, pero no tenía tanto prestigio.

Esto viene a cuento porque me recuerdo en casa de Doña Nínive, quién no tenía hijos, pero sí esposo, era un abogado, ya era grande tenía canas, y donde ingresaba no sé si era su despacho pero estaba lleno de libros, y ahí leía una especie de cuento o revistas, que era “Tradiciones y Leyendas de la Colonia”, histórica, y se me quedaron grabadas muchas historias como “La mulata de Córdoba”. Las páginas eran de color sepia muy ad hoc para el tema. También había otro comic acerca de los Dioses del Olimpo, griegos, que también los leía porque ella los tenía. Menciono esto porque la profesión de periodista llegó a mí, creo por todas estas circunstancias de mi entorno.

Tuve el privilegio -y ahora lo recupero porque soy reportera del portal de noticias feministas SemMéxico-, de trabajar en lo que me gusta.

Se me olvidaba que mi primera actividad laboral, pero sin paga, fue en los IX Juegos Panamericanos, la convocatoria la hicieron en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM para participar, no recuerdo que nos hayan pagado pero yo no tenía problemas económicos porque mi hermana Mary me mantenía, pero nos dieron uniformes, camiseta blanca y pantalón guinda. Todavía tengo un distintivo y un recorte de periódico de la columna deportiva de Jorge Herrera Valenzuela que nos mencionaba como equipo de trabajo, para atender a los periodistas en el área de Gimnasia por un reportero, ya grande, de apellido Alberto Hajar.

Cómo reportera de periódico, sólo trabajé en El Día, aunque estuve unos días

haciendo méritos en El Universal, y llegaron a publicar mis notas, pero nunca me pagaron. Ahí conocí a Pedro Flores y a Jorge Fernando Ramírez de Aguilar, éste último jovencito (sobrino de un reportero muy famoso de Excélsior “Ramírez de Aguilar”) que formaba parte de “los niños héroes” un grupo de jóvenes reporteros que estaban como asilo laboral, ya que venían del Excélsior de Julio Scherer, el director leyenda entre los estudiantes de periodismo, y que un Presidente de la República, José López Portillo, le tendió una emboscada para quitarle la Dirección de Excélsior. Entre los que recuerdo estaba Fernando Meraz y Carlos Duayhe, y con cariño recuerdo al jefe de redacción Carlos Narváez.

También estuve en las primeras reuniones del “Unomásuno” en la casa que tenían en las Lomas de Chapultepec en Prado Norte, con la firme intención de trabajar ahí, pero como era principiante pues a hacer méritos, me llevo ahí Jorge Fernando Ramírez de Aguilar. Entre los fundadores estaba Marco Aurelio Carballo quien era el que se encargaba de dar las órdenes de información para los números cero; es decir, se reporteaba como si ya se publicara el periódico, aunque en la práctica no era así. Después tuvieron un local en la calle de Miguel Ángel, por avenida Revolución, una como bodega, ya no supe más porque me fui al periódico “El Día” a pedir trabajo y me aceptaron, por la vacante que dejaba un reportero ya experimentado Aaron Nakayama que lo habían contratado en el “UnomásUno”.

También estuve a punto de entrar al noticiario de Canal 13 cuando el director del canal era Pablo Marentes, mi primo Raúl Caffarel me había concertado una cita con alguien del equipo de Marentes, porque él trabajaba en la Secretaría de Educación Pública cuando el titular era Víctor Bravo Ahuja, un político oaxaqueño, y ya era un hecho que iba a entrar, cuando el día que me iba a presentar renuncian a este personaje.

Pues así fue mi azarosa entrada a los medios de comunicación de manera profesional. No me arrepiento, goce mi etapa de juventud, nos queríamos comer el mundo y lo hicimos, yo creo que cada generación hace lo mismo. Vive su tiempo.

Lo más emocionante cuando era reportera era la fiesta anual del periódico, en un salón de un gran Hotel, donde se invitaba a lo más selecto de la vida política,

económica y social. Los editorialistas eran gente de letras, cómo era un periódico dirigido por un ilustre político Enrique Ramírez y Ramírez no faltaba el representante de Presidencia. Todos nos preparábamos para dicho evento, como si fuera tu presentación de XV años, que vestido te ibas a poner, con quién te sentabas, era emocionante, agradable y reconfortante, para todos, reporteros, editorialistas, gente de talleres, formadores, personal administrativo, una gran fiesta. Ahora sí, como dice la frase “A qué tiempos Señor Don Simón”, creo que eso lo oí en alguna película mexicana de la época de oro y si no me equivoco de Joaquín Párdave.

Viví todas las etapas del periodismo, también del otro lado, como jefa de prensa del Instituto Politécnico Nacional, como segunda de abordo en la Federación de Sindicatos de Trabajadores del Estado (FSTSE), cuando era una de las fuerzas vivas del sistema político mexicano, esto fue en los 80s, lo que hoy existe es una falsa versión y se la debemos Ernesto Zedillo que colocó ahí a su amigo de la escuela, Joel Ayala Almeida, quien se perpetuó en el poder como también el del Sindicato de Telefonistas, Francisco Hernández Juárez. Yo me pregunto, que no tenemos memoria, porque permitimos estas burlas a la población, al país.

También pase por la Secretaría del Trabajo, el Instituto Nacional de Migración, el Partido Revolucionario Institucional, con Santiago Oñate Laborde, la dirección de Radio, Televisión y Cinematografía, y finalmente, mi último cargo fue asesora del Coordinador General de Delegaciones del ISSSTE, Teódulo Martínez Ramírez, quien hubiera sido un excelente líder de los trabajadores burócratas, la FSTSE, pero él no fue a la escuela primaria con Zedillo.

Ahora disfruto un periodismo diferente, ya no hay periódicos como los de antes, de hecho desaparecieron El Nacional, El Novedades, El Heraldo de México, el de los hermanos Alarcón, el Excelsior de hoy nada tiene que ver con El Excelsior de Julio Scherer, de antes. Ahora pertenece a una empresa de medios moderna llamada Imagen. UnomásUno también se perdió entre los medios provincianos del Estado de México. La Jornada traiciona su origen laboral, es una empresa que desconoce a sus trabajadores y Carmen Lira sucumbió a la ambición del dinero.

El Financiero, un periódico más joven, también por necesidades económicas terminó como una empresa más de medios digitales.

No es que menosprecie los medios digitales, pero la facilidad que te da el internet como que le quita la pasión del periodismo escrito, del que si se te va la nota de ocho columnas, ya ni te presentas porque sabes que ya te corrieron. Del periodismo, recuerdo una anécdota de un periódico nacional, no se cual nota fue, obtuvo la de ocho, porque sus reporteros estaban en la cantina y les avisaron a tiempo, y además se decía en ese entonces que “cuando están borrachos” escriben mejor. En ese tiempo no había celulares.

Cuando hacías guardia en el periódico, hasta la una o dos de la mañana y revisabas galeras para que pudieran imprimir, tenías que “checar”, así se dice a pedir información, a los servicios de bomberos, cruz roja y las funerarias. Las dos primeras por si no había eventos trágicos que cubrir, que “si había un muerto, no era noticia, pero si había dos o más si era noticia”.

Hablar a las funerarias para preguntar si no había fallecido una persona importante, ya sea escritor, actor, literato o político. Pero creo que todo eso lo sustituyó el Facebook, aunque hay noticias fakenews. (falsas).

El periodismo digital como el que hace SemMéxico, me permite ver la vida más tranquila, sin la presión de la inmediatez, que es una contradicción ¡verdad!, pero la nota la puedo hacer en mi casa tranquilamente y enviarla por internet, pues ya no requiere tu presencia física, escribes la nota y la mandas por internet.

Pues así es la vida, hay que adaptarse a los nuevos tiempos.

No sé dónde quedo el amor.

El primer novio fue en la preparatoria, empezamos en el mismo salón y ya en el tercer año, nos separamos por las áreas de estudio, él fue al área de Ciencias Biológicas y yo al área de Económico Administrativas. Vivía en una colonia muy alejada a la mía, éramos novios sólo en la escuela, y llamadas telefónicas hasta muy tarde hasta que su tía, ya que su mamá había fallecido, un día me dijo que no llamara tan tarde. Era hijo único y era de los pocos que tenía coche, viejito pero automóvil.

Eran más las peleas que los momentos juntos, en ese año 1970 murió mi papá, lo curioso es que nunca se lo comente, ni a mis compañeros de salón, ya nos conocíamos y nos hicimos novios después que falleció mi papá, pero como que me doy cuenta que yo misma pongo distancia con mis parejas para no acercarlos a lo más íntimo de mi vida, que es mi familia. En ese entonces mi mamá y mis hermanos. O también pudo ser, por no explicar o informar que el día que fallece mi papá es el día que se casa mi hermano en la iglesia, mis tíos Elda y Raúl van en representación de mis papás, mi mamá está en el Seguro Social con mi papá. Nunca lo comentamos, pero como que lo recuerdo como un rumor que no suspendieron la fiesta o reunión en casa de mi cuñada Teresa. No lo iban a suspender, se casaron porque estaba ella embarazada de mi primer sobrina Lilibian. De todo esto, el novio ni se enteró ni mis compañeros de la Prepa.

Coqueteos hubo muchos, recuerdo a Salvador un estudiante alto, fornido que nos entrenaba en Basquetbol, jugador de futbol americano, si llego a ir a mi casa, pero no prospero la relación.

Ahora que reviso mis recuerdos me encontré una postal de un muchacho de apellido Rincón Berthier que casi se me declaraba, pero yo no me di por enterada, tal vez si le hubiera hecho caso estaría casada con él, pero no sucedió. De él me acuerdo que me llevó serenata, que le agrado muchísimo a mi mamá, en un cumpleaños ya que cantaron canciones muy bonitas como la de:

- ¿Cómo imaginar que la vida sigue igual?
- ¿Cómo si tus pasos ya no cruzan el portal?
- ¿Cómo pretender esta realidad?
- ¿Cómo si hasta ayer brillaba el cielo en tu mirar?
- ¿Cómo consolar a la rosa y al jasmín?
- ¿Cómo si tu risa ya no se oye en el jardín?
- ¿Cómo he de mentirles que mañana volverás?
- ¿Cómo despertar si tú no estás?

Muy famosa ahora por Luis Miguel, pero en ese entonces era una canción propia

de los tríos, de la autoría de **Chico Novarro** sinónimo del argentino **Bernardo Mitnik**.

Rincón Berthier formaba parte de una rondalla y obviamente los arrastro a esa serenata.

Hubo muchos novios, y yo tenía la percepción de que no había tenido un noviazgo juvenil como los estereotipos que manejamos desde que nacimos, pero si tuve noviazgos.

Sin embargo, las parejas que me han impactado en mi vida pues son Luis el papá de mi hija, pero ahí sucedió algo que me asombra. No recuerdo que me angustiara el hecho de ser madre soltera en los finales de los setentas, pues fue más la emoción, la alegría de ser mamá, y tal vez lo más difícil fue darle la noticia a mi mamá. No recuerdo que me afectara la pérdida o tal vez, lo bloquee, pero no, de hecho me encontraba al papa de mi hija en el trabajo y no había sobresaltos o emociones en mí, y si los hubo no los recuerdo. Ahí lo que sobresalió era el continuar la vida, con mi bebé y mi carrera. No recuerdo una lágrima de amor por él, ni de frustración.

Obviamente, el acercamiento hacia él fue el trabajo, él, Luis ya llevaba más años en el medio, fotógrafo en el estudio de los Hermanos Mayo, los fotógrafos españoles que no eran hermanos pero que así se dieron a conocer y que tuvieron una vida muy interesante por su participación en la Guerra Civil en España, cuando el franquismo los obligo a salir de su país. Ellos le enseñaron el oficio, y era muy bueno, pero se quedó en el camino.

El, Luis era bohemio no le daba importancia a la vida normal que yo llevaba, si quería faltaba a trabajar, obviamente me fue infiel, creo que todo el tiempo, se sentía artista pero nunca se consolido y ahí termino la historia de amor, me quede con lo más valioso mi hija. Ahora no le tengo resentimiento y no añoro o especulo que hubiera sido la vida con él, simplemente nunca paso por mi vida, esa idea.

Incluso cuando le avise a mi hermano que estaba embarazada, me dijo que sí yo quería él hablaba con él para que se casara conmigo. Yo le respondí que no, mi idea no era vivir con él.

Por quién si lloré, y quería estar con él fue un reportero que conocí cuando ya tenía

a Pilar. Se llamaba Carlos, fue muy obsesivo de mi parte, y me avergüenza haber tenido esa actitud. Él representaba lo que yo quería, no feo, bien posicionado, me llevaba a buenos restaurantes, aunque después se endeudo con la tarjeta de crédito y decía que fue por mi culpa. Él trabajaba para el Canal 13 de entonces que era del gobierno, yo era jefa de prensa del Instituto Politécnico Nacional. Era muy blofs, su papá era un periodista de la vieja guardia del Excélsior, la relación éramos solos los dos, no convivíamos con las familias ni la de él, ni la mía.

De hecho me llegó a reclamar que hubiera sexo cada vez que nos viéramos. Terminamos, muy a mi pesar, nos reencontrábamos de vez en cuando, no había acercamiento sentimental ni sexual. Incluso me pidió ayuda para tramitarle un préstamo en el ISSSTE para comprar un coche para él y su esposa, y se lo tramité. La babosa de yo se lo tramité, pero, en fin.

Otra pareja importante, fue una persona mucho mayor que yo, más de 15 años que era dirigente en un sindicato. A lo lejos veo que esta relación no tenía futuro, pero me gustaba más que nada el acercamiento al poder, de estar con una persona decente dentro de los políticos de ese ambiente, e influyente en su entorno, y la verdad era pura pachanga; comidas, reuniones de trabajo, pero me gustaba. Años después me lo encuentro y le pido trabajo, fue el último trabajo formal que tuve antes de irme a Toluca con mi hermano.

La última relación fue Víctor un hombre para mi guapo, veracruzano, agente de migración, físicamente atractivo, alto, fornido, cuidaba mucho su físico, no como los metrosexuales, sino de no cuidar su cuerpo físicamente, de hecho era maestro de educación física. Lo conozco yo como de cuarenta y tantos y el de cerca de los 60s, ya era abuelo, situación que él negaba pues se creía y se sentía galán todo el tiempo. Muy ojo alegre. Yo, de alguna manera era su jefa, ocupaba el puesto donde se manejaban las deportaciones y tenía relación con los agentes de Migración.

Le lloré, lo ame, es el que considere fue mi pareja de vida, que duro del año 1994 a 2005. Llego a entrar a mi casa, pero obviamente sólo fue al principio pues mi mamá y Pilar, mi hija le ponían cara, sólo una vez fuimos a pasear a Xochimilco. Aunque estaba casado, yo me hacia la disimulada, su trabajo en Migración le permitía

convivir conmigo bastante tiempo.

Obviamente mi mamá, mi hermana y mi hija estuvieron en desacuerdo al grado tal que no volvió a entrar a la casa, pero nos veíamos cada tercer día cuando trabajaba en Migración, incluso cuando ya cambié de trabajo. Platicábamos mucho, me divertía mucho con él, era como mi Pedro Infante, además tenía buena voz y cantaba, me gustaba mucho físicamente y sentimentalmente. Muy celoso, hacía unos panchos increíbles cuando yo salía de viaje cuando trabajaba, y lo celoso me agradaba, me hacía sentir requerida, por así decirlo.

Se jubiló y nos seguimos viendo, se separó de su esposa, más bien ella se fue de la casa, pero él no le quiso dar el divorcio y ahí empezó el problema, no lo hablamos pero me di cuenta que no tenía futuro la relación, yo si me hubiera ido a vivir con él si me lo hubiera pedido, pero vi que él nunca iba a vivir conmigo. Además de su esposa y sus hijos, tres, con los que vivía, tenía seis hijos de un matrimonio anterior. Llevaba con sus hijos una relación bastante complicada.

El rompimiento vino en el 2005, un 21 de marzo que quedamos de vernos, pero en vez de irlo a ver, me fui a Toluca, fue el día que me regalaron mi perrita viejo pastor inglés, “la nena” rescatada, y ahí termino. El ya no me habló por teléfono que era como nos contactábamos, y yo tampoco hice nada por buscarlo. Creo que desde ahí fue cuando empecé a subir de peso.

La casa de mi mamá.

De lo que me siento orgullosa es de haber proporcionado una casa propia a mi mamá y a mi hija, y si siento que fue un gran logro, y una ofrenda para mi mamá, ya que en la familia (mis hermanos y sus hijos), donde vivíamos se consideraba la casa de “Mami Beta”, que era como le decían cariñosamente.

Me sentía y me siento orgullosa de haberle proporcionado un techo propio para vivir a mi mamá, darle esa seguridad y que lo disfruto bastante tiempo, ya que adquirí mi primer departamento en el año de 1984 en la colonia Guerrero, en los edificios nuevos que se construyeron en los Ejes Viales que se hicieron cuando el jefe del Departamento del Distrito Federal era Carlos Hank González, para trabajadores que no tenían acceso a los créditos del IMSS ni del ISSSTE.

A los tres años y motivada por mi hermano de buscar un mejor entorno para mi hija me impulso a buscar una nueva ubicación, por lo que traspase ese departamento para adquirir otro en el que vivo desde 1987, lo pague al contado ya que tenía 6,000 del traspaso y los 4,000 que faltaban, me los presto mi hermano, mismos que le pague al año siguiente al vender el Volkswagen que tenía, que era el que nos había comprado a mi mamá y a mí, mi hermana Mary. En total el departamento tuvo un precio de 10,000 pesos por la denominación que se manejaba en ese tiempo. Actualmente tiene un valor promedio de 700 mil pesos.

Tal vez sea soberbia, pero para mí es un orgullo, ya que las cuñadas de mi hermana y de mi hermano, en promedio de la misma edad y con buenos trabajos, no se esforzaron por adquirir una vivienda propia, ya que contaban con las adquiridas por sus padres.

La principal ofrenda es ser proveedora de mi familia, integrada por mi mamá, yo y mi hija.

Mi hermana Mary, al morir mi papá, fue la que se hizo cargo de mí y de mi mamá, en ese entonces estaba en la Preparatoria, ella trabajaba en Bancomer al igual que mi hermano, y la verdad, la situación económica no cambio. Vivíamos en la casa de la colonia Jardín Balbuena que se había rentado desde que vivía mi papá, y cuando fui a la Universidad mi hermana compro un Volkswagen que yo manejaba, y realmente era mío.

Siento que esa es la ofrenda, no le falle a mi mamá, ni a mis hermanos, ni a mi hija. Tal vez como algo anecdótico, cuando era estudiante de periodismo colabore en los VII Juegos Panamericanos de 1975 en México, que fue el mayor evento deportivo realizado en el país, en siete años, después de los Juegos Olímpicos de 1968 y de la Copa Mundial de Fútbol de 1970.

Nos dieron boletos para la inauguración y yo invite a mi hermano quien fue con su esposa. Es decir, mi trabajo desde inicios me proporciono la oportunidad de hacer partícipe a mi familia de buenas experiencias.

Salud, fuerza y fortaleza lo que pido a Dios.

Creo que el motor de mi vida, o lo que no me ha dejado vencer en momentos críticos o difíciles es la fe, la fe en algo superior que es Dios y el Universo, y que de alguna manera pensar, sentir, saber que todo se va a arreglar, todo va a tener solución, puede ser una enfermedad, situaciones difíciles en la vida diaria; social o laboral, pero que al final del día todo se resuelve de alguna manera, porque estamos vivos y por algo estamos en este mundo.

Esa fe me ha mantenido y no me ha dejado claudicar, sobre todo en apoyo a mis seres queridos, apoyo moral, como en el caso de mi hija, que vivió una relación de acoso con una pareja mayor que ella, que la manipulaba y que finalmente después de más de ocho años se pudo terminar, y relación que termino ella misma.

Fuerza para ser paciente, para estar ahí con ella, aunque no lo quisiera, para no caer en las provocaciones de su pareja para que nos peleáramos y nos alejáramos. Lo cual fue muy difícil, muy cansado y hasta agotador pero finalmente se liberó. Ahora el apoyo es a ella misma, a recobrar su autoconfianza, su amor a sí misma. Tal vez divago mucho, pero ese algo que me sostenía y me sostiene ahora en el otoño de mi existencia es mi fe en Dios. ¿Por qué? Porque cuando me siento débil, o vulnerable mi refugio es rezar, dónde éste y cómo este.

He leído que el rezar es una forma de meditación, pero sea cierto o no, yo rezo todos los días en la mañana, como una manera de recargarme de energía para enfrentar la vida.

Ese rezo sería como una reflexión y lista de buenos deseos ahorita para mis seres queridos, principalmente mi hija, para que retome su vida, le vaya muy bien, y tenga una buena existencia.

También rezo por mí, para tener las fuerzas de seguir adelante, porque con el paso de los años, las prioridades y las actividades cambian, porque ya no soy esa niña que va a la escuela, la universitaria que se prepara para la vida laboral, la profesionalista que pone su mejor esfuerzo en su trabajo. Eso ya paso. Ahora soy esa persona que tiene que reponerse de sus pérdidas más sentidas; mi madre y mi hermano.

Mantenerme siempre fuerte para buscar soluciones, para que mi hija y yo vivamos mejor, para salir adelante de situaciones materiales, que después al final del día, analizadas fríamente, resulta que no eran o no fueron tan graves como parecían en su momento. Porque como siempre afirmo, y no se a partir de ¿cuándo? , pero lo afirmo y si lo creo y lo aplico. -“Lo único que no tiene remedio es la muerte”.-

Por educación y por generación yo creo en un Dios, esto tiene que ver con mi edad, 63 años, educada en la religión católica no muy rigurosamente, pero si iba a misa los domingos, de niña llevaba flores todos los días de mayo a la Virgen María, se le llamaba “ir a ofrecer flores” y recuerdo que de niña iba sola, no recuerdo a mi hermana ir conmigo.

De hecho, en los tiempos que asistía a la iglesia, era cuando tenías que taparte la cabeza, tenía mascadas, mantillas, no podía ir escotada o con minifaldas, y la misa se decía en latín. Esta educación de ir a misa los domingos, se fue diluyendo con el tiempo, ya no fue tan exigente, y después comprendí que me podía comunicar con Dios en forma personal y directa a través de las oraciones, pero no importaba donde fuera, no era necesario ir a una iglesia, la iglesia eres tú.

A lo mejor, más bien es muy soberbio afirmar que hablas con Dios, pero cuando estás sola, y este “sola” aunque tengas hermana y sobrinos, hay cosas que no les puedes expresar por la naturaleza humana de qué mal interpreten tus dudas o aflicciones.

En esa soledad, me preguntaba y me preguntó ¿de dónde sacas fuerzas?, cuando no tienes amigas o personas cercanas que escuchen sin juzgar, sin criticar o mal interpretar. En esa soledad, buscas al ser superior que te escuche y te reconforte. Divago mucho y me pierdo en esto de la espiritualidad porque no lo puedo separar de la religión.

También le pido a la virgen de Guadalupe y estoy consciente que todas las vírgenes vienen siendo una sola, la virgen María y vienen siendo toda la cara femenina de esta religión, la misma virgen, y entiendo como reportera históricamente el papel que en la sociedad tuvo que ocupar cada historia de cada santo para afianzar esta religión. Son las contradicciones de las creencias, de crecer con los valores

familiares y la educación laica.

Yo definiendo y estoy de acuerdo con una educación laica, también soy Juarista en cuanto a la visión de Benito Juárez, no estaba contra la religión sino contra los hombres que en nombre de esa religión tenían el poder de los bienes.

Sin embargo, creo en ese Dios con todas sus imágenes e historias al que rezo cuando me siento desamparada. Cuando necesito que algo me sostenga cuando no tengo fuerzas físicas para seguir adelante y sé que voy a salir adelante.

En esto de la espiritualidad, de seguir adelante, de tener algo más que lo material, y sé que a lo mejor no tiene que ver con la religión, es ese espíritu propio, de cada uno, de cada persona, que es el que te saca adelante.

En ese sentido y con un poco de reflexión no me gusta, más bien no estoy de acuerdo con la frase de referirse a las mujeres, porque yo soy una mujer: “son una guerreras”, o “es una guerrera”, sobre todo que se aplica en historias de mujeres que padecieron cáncer y la libraron.”

No me gusta, porque se ha estereotipado y porque implica estar peleando contra alguien o algo, me parece un término muy belicoso, si es cierto es una enfermedad mortal, dolorosa y que hay que atender, y también no estoy de acuerdo con ese término creo que existen otros términos para definir eso intangible que sería “fortaleza”, y si de hecho prefiero la palabra fortaleza.

Mi visión o reflexión sería cambiar el término de “guerreras” por “fortaleza” para seguir adelante, para vencer obstáculos.

Y en ese sentido si soy una mujer fuerte, no lucho con la vida, la disfruto y la asumo como parte de mi proceso de vida. Ponerme retos inmediatos, recobrar mi autoestima, la confianza en mí misma, superar los obstáculos para disfrutarme yo misma, a mi hija y a mi hermana, y a la vida.

Lo más importante soy yo.

Me ayudó mucho este ejercicio a reconciliarme conmigo misma, estaba muy enojada por las pérdidas de mi mamá y de mi hermano. Por sentir, sin pensarlo

inconscientemente de que no todo lo que había vivido tenía tanto sentido.

Aunque desde el año 2014, año en que falleció mi mamá comencé a asistir a conferencias sobre el tema de Envejecimiento, -que fue un hallazgo increíble-, conferencias en la UNAM, abiertas a todo público con infinidad de enseñanzas, no había podido superar la tristeza, de su partida.

Cada vez que creía que había superado esta tristeza, sucedía algún acontecimiento y regresaba al punto de la partida de mi madre, aunque sabía que las personas que se nos adelantan hay que recordarlas con amor, los momentos alegres, y no con tristeza, no lograba hacerlo.

Conté con psicóloga desde antes del fallecimiento de mi mamá, y muy buena por cierto, pero eso no me ayudo a superar la pérdida, a lograr el desapego. Como que “El Curso de talladora de palabras” me llegó en el momento preciso, para consolidar todo lo que había aprendido en las conferencias, como que fue un soltar mis sentimientos, mis creencias, mis anhelos, de una manera fácil.

Las retroalimentaciones fueron importantísimas, las esperaba con mucha ilusión, me tocaban el alma, me decían precisamente lo que estaba pasando conmigo.

Este ejercicio dirigido es increíble para el crecimiento espiritual, saben y creo por la experiencia que tienen, logran que las mujeres se expresen, se suelten para expresarse, soltar todo aquello que se queda en el cuerpo, en la mente, en el corazón.

Saben exactamente tocar el botón adecuado para soltar todo eso que guardamos las mujeres, por esa cultura represiva que llevamos desde que nacemos.

¿A dónde he llegado? Como dije al principio, lo más importante a valorarme a mí misma, a reconciliarme conmigo misma y a respetarme.

En segundo lugar a ser más tolerante con mi hermana, a aceptarla como es, a reconocer que no es personal sus actitudes agresivas y hasta groseras, sino que es su forma de ser, a observar que igual se porta con su hija y su marido. Y a reconocer que de mi parte tengo que hacer esfuerzos para no ser tan vulnerable con lo que me dice, que al final del día es su forma de ser.

Finalmente y lo más importante a agradecer todos los días que estoy viva, que tengo techo, hija, trabajo y más que nada a reconocermé, que lo más importante soy yo,

y que además puedo aportar algo a la comunidad, con mis escritos, con mis nuevos conocimientos y con mis nuevos amigos que hago cada vez que acudo a un seminario o a un curso.

Muchas gracias por este ejercicio de vida, tengo una vida por delante y puedo continuar con mi vida más tranquila, más segura y con más energía, a terminar mis proyectos y comenzar nuevos cada día.